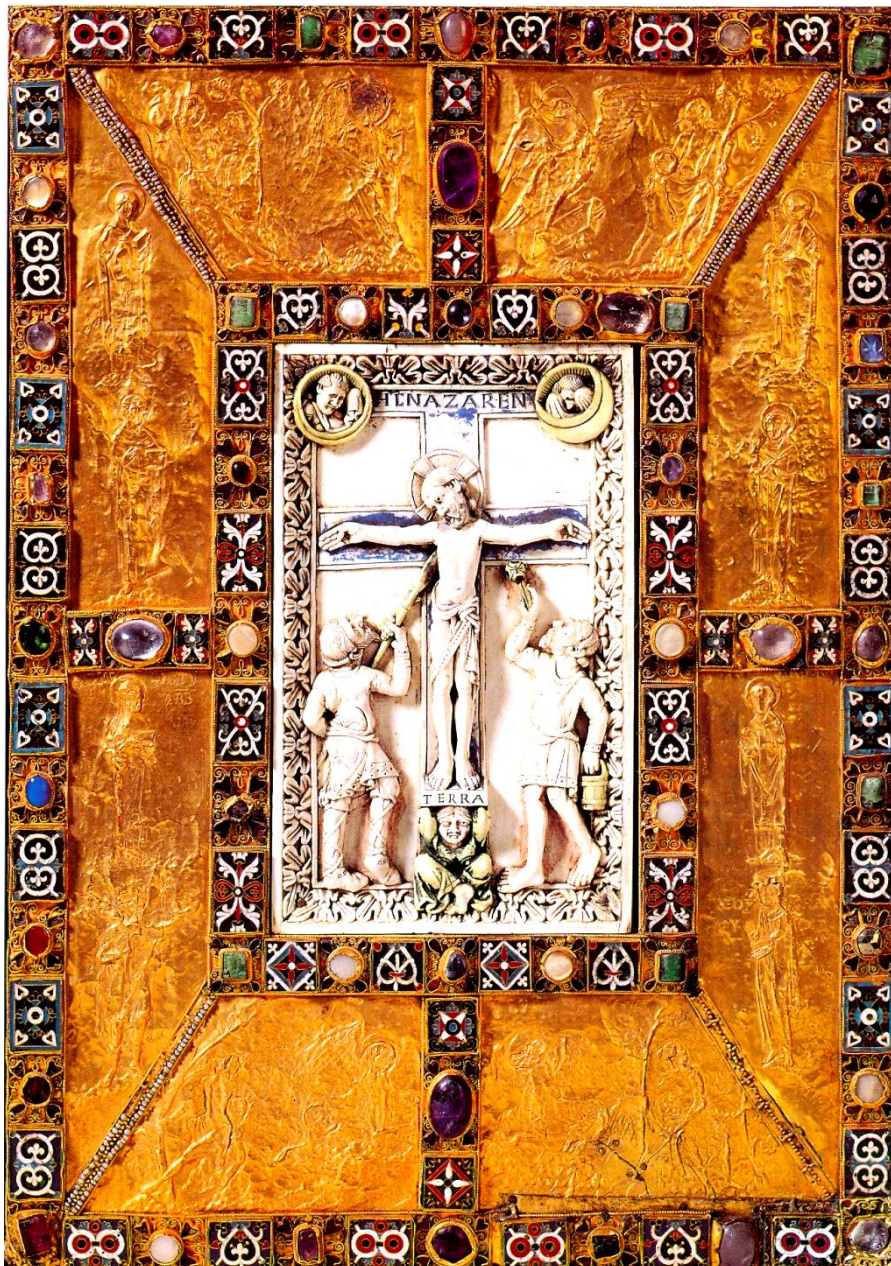


Introducción histórica

El Evangelionario al que pertenece esta miniatura se copió hacia 1030 en el *scriptorium* de la Abadía benedictina de Echternach. Todo el texto de este libro profundamente ornamentado está escrito en oro. La primera tapa fue una cubierta ornamental creada medio siglo antes. Esta cubierta, tal vez la más hermosa de la época ottoniana, con su gran cantidad de piedras preciosas y perlas, con el lujo de sus soberbios relieves de oro repujado y su placa central de marfil, se realizó en Tréveris probablemente entre los años 985 y 987 y fue una donación de la emperatriz Teófano y de su hijo el futuro emperador Otón III.



Fundada tal vez en el 698, la Abadía de Echternach se encuentra hoy en Luxemburgo. Mantuvo siempre estrechas relaciones con la ciudad episcopal de Tréveris, que se convirtió en un centro cultural destacado con el arzobispo Egbert (977-993). Allí trabajó uno de los artistas más importantes de toda la Edad Media, el Maestro Gregorio, en contacto con los iluminadores de libros de Reichenau. La producción artística de Echternach experimentó un nuevo impulso con el abad Humberto, quien dirigió los destinos de la Abadía de 1028 a 1051. Los manuscritos confeccionados en aquellas fechas estaban destinados en su mayor parte al Rey y emperador Enrique III de la dinastía sálica (1039-1056); sólo dos de ellos, uno el Codex Aureus de Echternach, sirvieron para el uso interno. Pero su composición indica claramente que no estaban destinados al uso litúrgico real, sino a la ostentación como otros tantos manuscritos iluminados medievales, que eran verdaderas obras de arte.

Este Evangelionario, conocido también con el nombre de Codex Aureus Epternacensis, destaca del conjunto de los manuscritos iluminados otomanos por su lujosa confección, con más de sesenta páginas historiadadas y ornamentadas y más de quinientas letras capitulares. Sólo el Evangelionario de la Catedral de Espira, que se halla en El Escorial, realizado por encargo de Enrique III le supera en el número de páginas ornamentadas, aunque no en el de capitulares. En esta obra se usó mucho el contraste cromático de verde y púrpura, conocido a través de la vieja tradición de Tréveris.



Puntos a resaltar en esta miniatura

Esta página miniada visualiza en tres franjas y seis escenas la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro, Lc 16,19-31; se trata de un relato iconográfico según el modelo de los libros miniados carolingios, es decir, de forma *secuencial* y *lineal*. Mediante una fórmula muy catequética, en las líneas en lugar de escribirse palabras se dibujan imágenes, lo cual hacía el relato comprensible incluso para los que no supiesen leer.

1) Pecado de omisión del rico y sufrimientos de Lázaro

- ✦ *En la franja superior* el rico e inmisericorde libertino celebra una fiesta con sus invitados; resalta el color *púrpura* de su túnica; para conseguir este color, los tintes que se empleaban eran de precio muy elevado; también se ve como llega un sirviente con otra fuente. A este rico no se le adjudica en la parábola ningún nombre propio, “epulón” es un adjetivo calificativo que significa “el que come y se regala mucho” y procede del texto latino, que dice: “*epulabatur cotidie splendide*”.

Lázaro, en cambio, tiene nombre propio, abreviatura de Eleazar, que significa “*Dios ayuda*”.

A la derecha de esta escena interior aparece otra exterior, en la que el pobre Lázaro llama a la puerta abierta del edificio y los únicos que salen son unos perros que le lamen las heridas para aliviarle en un acto de misericordia.

2) Muerte y salvación de Lázaro

✦ *En la franja central*, Lázaro muerto descansa abandonado sobre la dura tierra, en tanto que su alma, que sale por su boca en forma de niño, como es habitual representarla, es acogida por dos ángeles. A la derecha reposa en el seno de Abraham, que aparece sentado sobre una especie de arco iris y con seis bienaventurados a la derecha y otros tantos a la izquierda; por tanto, Lázaro está en el Paraíso.

3) Condenación del hombre rico

✦ *La franja inferior* está centrada en la muerte del rico y su llegada al infierno. De todas estas imágenes miniadas en esta página la de *mayor tamaño y más chocante por su colorido es la del infierno*, al que accede sin ninguna dificultad el alma del hombre rico. Fácilmente se visualiza la pena que padecen los condenados. Alrededor del lecho mortuario algunos personajes lamentan su muerte. Cuando su alma sale por la boca la están esperando dos demonios negros que la trasladan al mar de llamas que es el infierno y la sitúan frente a un Satanás encadenado y otros demonios. Allí aparece el alma del rico inmisericorde con la mirada dirigida hacia la escena superior, implorando en vano la misericordia de Abraham: su vida ha transcurrido ya y, por tanto, su tiempo de convertirse y cambiar de conducta.



¡Además! Lucas espera de los adinerados generosas limosnas para los hambrientos y los que son más pobres que las ratas, que no pertenecen a la comunidad y, por consiguiente, no son cristianos, sino sencillamente gentes muy menesterosas.

Lucas incluso comprende el mandamiento del amor a los enemigos a la vista de la conducta social con las personas que han caído en necesidad. Incluso si tales personas te odian debes ser caritativo y hacer el bien, sin esperar contrapartida alguna. Tu orientación debe ser la de la misericordia del Padre celestial, ya que

“Él es bueno también con los desagradecidos y con los malos”

Lc 6,27-36

Aún un pensamiento final sobre este Evangelio: Esta historia está totalmente orientada hacia el contraste. El lujo del rico está en contraste con su sufrimiento en el más allá y ambas cosas deben sentirse como extremas. También la necesidad del pobre es pintada de forma penetrante y su dicha en el más allá se presenta claramente. El abismo entre el hades y el “seno de Abraham” agudiza el contraste una vez más. La agudeza del contraste “en el más allá” refleja la agudeza del contraste entre el rico y el pobre “en el más acá”.

Más que nunca en la historia de la humanidad están hoy estos contrastes diariamente ante nuestros ojos. El Evangelio nos advierte: No podéis conformaros ni con ámbito cercano ni mundial. En eso, las metas para el milenio de la ONU, por ejemplo, están muy en línea con este pasaje del Evangelio lucano.

P. Heribert Graab S.J.

www.heribert-graab.de

Homilia para el Domingo XXVI del ciclo litúrgico C

❖ El rico epulón y el pobre Lázaro ❖

Vivía el rico Epulón
En un palacio, servido
Por muchedumbre muy grande,
Para ser bien atendido.

Daba con mucha frecuencia
Apetitosos banquetes,
A los que solo invitaba
Personas de altos copetes.

A su puerta solía estar
Un mendigo pordiosero,
Esperando le lanzaran
Algún hueso del puchero.

Era tal la compasión
Que en Lázaro se ofrecía,
Que hasta los canes de calle,
Las heridas le lamían.

Y llegó el último día,
Es decir, llegó la muerte,
A Epulón por su impiedad,
El infierno fue su suerte.

Y en su dolor, ya sin fin,
Elevó la vista al cielo,
Y vio que Lázaro estaba
Entre alegría y consuelo.

Epulón en su dolor
Le decía al padre Abraham:
Manda a Lázaro me moje
Un poquito el paladar.

Eso que me estás pidiendo
Es del todo ya imposible,
Pues entre Lázaro y tu
Hay una brecha invisible.

En el espacio y el tiempo,
Nunca tuviste amor
Hacia Lázaro, que estaba,
Consumido en su dolor.

La piedad y compasión
Era nula en tu interior,
No supiste distinguir
A tu hermano en el dolor.

Debemos de ser conscientes
Del prójimo en su dolor,
Así, al final de esta vida
Nuestro premio sea el amor.

Jesús Carrasco hsjd
Madrid, 2.010

